

El tren de las etapas de la vida y la evolución de la consciencia

Fuente: elaboración propia

Vagón 1 Nacimiento	Vagón 2 Clan	Vagón 3 Oposición	Vagón 4 Compromiso	Vagón 5 Misión	Vagón 6 Sentido	Vagón 7 Morimiento
Gestación 0-9 meses	Infancia 0 a 12 años	Adolescencia 12-20 años	Adulthood 20-55	Abuelidad 55-70	Ancianidad 70 en adelante	Despedida Atemporal
Consciencia: Raíz	Consciencia: Ombligo	Consciencia: Plexo solar	Consciencia: Corazón	Consciencia: Garganta	Consciencia: Entrecejo	Consciencia: Coronilla
No hay consciencia de sí.	Consciencia de sí: primitiva.	Consciencia de sí: Inflada	Consciencia de sí: solidaria	Consciencia de sí: alegre	Consciencia de sí: sabia	Consciencia de sí: trascendente
<p>El feto percibe los estados de ánimo de su madre. Mediante regresiones se puede acceder posteriormente a vivencias del periodo intrauterino.</p> <p>(fuente: Stanislav Grof: <i>La mente holotrópica</i>).</p> <p>El feto también recibe su herencia epigenética: las emociones asociadas a traumas vividos por uno o varios de sus ancestros.</p> <p>A partir del 6º mes, el nonato oye el exterior, percibe la luz, responde al masaje, se sobresalta con ruidos, realiza aprendizajes condicionados a partir de estímulos exteriores.</p> <p>(Fuente: Kelly y otros. <i>La vida secreta del niño antes de nacer.</i>)</p>	<p>La criatura se siente segura porque se identifica con sus mayores. Aún no sabe cómo es, pero quiere parecerse a su familia, busca la aceptación de su clan y teme su rechazo.</p> <p>No es consciente del mundo exterior ni de su lugar en él. Todo su mundo es su familia. No tiene mucho interés en otros, pues no son de su clan y no los percibe como personas. A medida que el niño o la niña avanzan por los vagones del tren, su consciencia del “yo soy nosotros” se va debilitando y aparece la consciencia de ser parecido a la familia en algunas cosas y diferente en otras. La sensación de pertenencia disminuye.</p>	<p>Los cambios hormonales de la pubertad impulsan el final de la fusión afectiva con el clan familiar.</p> <p>El o la adolescente entra en una disonancia con su propia persona y también con quienes habían sido parte esencial de su sentimiento de seguridad infantil.</p> <p>Surge el fuerte deseo de oponerse: “¡No sois mis dueños! ¡No sé qué seré ni qué haré, pero no se parecerá a lo de ninguno de vosotros!”</p> <p>Las relaciones con iguales son difíciles: cada uno va a su bola egoístamente.</p> <p>La adolescencia desarrolla un ego inflado que se va debilitando, por agotamiento, en cada asiento del vagón.</p>	<p>Los años dedicados a interesarse exclusivamente por una o uno mismo; y los deseos inflados del ego, preparan la evolución al siguiente nivel: la consciencia de que en cada persona hay un ser humano que siente y padece, igual que uno mismo.</p> <p>Este vagón tiene muchos asientos en los que la persona es consciente del valor de las relaciones basadas en el mutuo cuidado, de la riqueza de crear una familia y sacar adelante a los vástagos.</p> <p>Aunque siguen importando los asuntos del amor propio y de logro personal, el ego es cada vez más consciente de que amar y ser amado es un tesoro.</p>	<p>Si hay hijos o hijas, están criados. En el trabajo ya no seducen los éxitos personales. Quienes fueron esenciales en la infancia (el clan) ya no existen o no se tiene tanto trato.</p> <p>En las mujeres se produce el climaterio y en los hombres un descenso de la pulsión sexual. El cuerpo muestra que ya no es lo que era.</p> <p>La consciencia se eleva al chakra de la garganta, impulsando a comunicar al mundo lo que se ha aprendido de la vida.</p> <p>El amor se vuelve atento hacia las nuevas generaciones.</p> <p>La cada vez menor preocupación por el ego es sustituida por una mayor capacidad de gozo.</p>	<p>A medida que se avanza por los asientos de este vagón se aprenden dos cosas: por una parte a “soltar” y por otra a “aprovechar”. Soltar significa no tener tantas expectativas ni poner la felicidad en lo que no depende de uno. Aprovechar significa tener consciencia de que lo que hoy está, mañana, no. Así que mejor saborearlo mientras es posible.</p> <p>Se ha vivido mucho: ya no es oro todo lo que reluce y hay consciencia de que queda menos tiempo que el ya vivido.</p> <p>Se tiene consciencia de la necesidad juvenil y se comprende.</p> <p>Las incomodidades del cuerpo viejo se compensan con una agradable indiferencia y poca preocupación por las cosas mundanas.</p>	<p>La consciencia del morir se produce pronto. A partir de los cinco años se toma consciencia de que las mascotas y las personas se mueren. Los niños quieren saber, pero aprenden a no preguntar. El tabú de la muerte, propia de las sociedades modernas, nos anima a posponer la toma de consciencia hasta que no haya más remedio.</p> <p>Pero estemos preparados o no, en algún momento sabremos que el fin está cerca. Ése es el nivel más elevado de la consciencia: saber que el proceso de morir ya está en marcha.</p> <p>Las investigaciones con moribundos muestran que experimentan estados de consciencia elevados y que conectan con otros planos. Quizá la muerte solo sea un tránsito.</p>